

ENTREVISTA. Isidro Hernández entrevista a Juan Carlos Herrera, sobre acción cultural en los barrios y el Club de Lecturas en Bibliotecas.



Páginas 2, 3 y 4

Poesía

Palabras pronunciadas en la Biblioteca de Guía de Isora por Alejandro Krawietz en el acto de presentación del poemario de Arturo Maccanti *Óxidos* (La fragua de Vulcano).

Página 16

NOBEL. Domingo Luis Hernández y Agustín Díaz Pacheco hacen una valoración crítica de la obra del nuevo premio Nobel de Literatura, J. M. Coetzee.



Páginas 6 y 7



2.C = REVISTA SEMANAL DE CIENCIA Y CULTURA

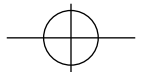
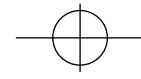
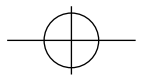
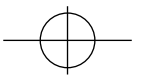
LA OPINIÓN DE TENERIFE [N° 190] SÁBADO 11 DE OCTUBRE DE 2003

♦ COORDINADO POR DANIEL DUQUE / ADJUNTO: ISIDRO HERNÁNDEZ ♦ DIRECCIÓN DE ARTE: IVÁN DORTA ♦

ap l e s i f

CIENTÍFICAS ESPAÑOLAS

divulgación científica. ESTE COMENTARIO SE LIMITA A UN ELEMENTAL GRANITO DE ARENA ORIENTADO A RECORDAR Y ARROJAR LUZ SOBRE LOS ESFUERZOS REALIZADOS POR UN SELECTO NÚMERO DE MUJERES CIENTÍFICAS QUE HAN SIDO GENERAL E INJUSTAMENTE OLVIDADAS POR LOS ANALISTAS Y LA CULTURA «OFICIAL». QUEREMOS, EN CONCRETO, TRAER A COLACIÓN AQUELLAS VALIENTES ESTUDIOSAS QUE EN LAS ÚLTIMAS DÉCADAS DEL SIGLO XIX Y PRIMERAS DEL XX SE ADENTRARON CON DETERMINACIÓN EN EL MUNDO DE LA CIENCIA, HASTA ENTONCES DOMINADO POR LOS HOMBRES. Páginas 8, 9 y 10



ción, especialmente, las empresas comerciales de bienes de consumo duraderos. "Los cambios en la demanda" fueron

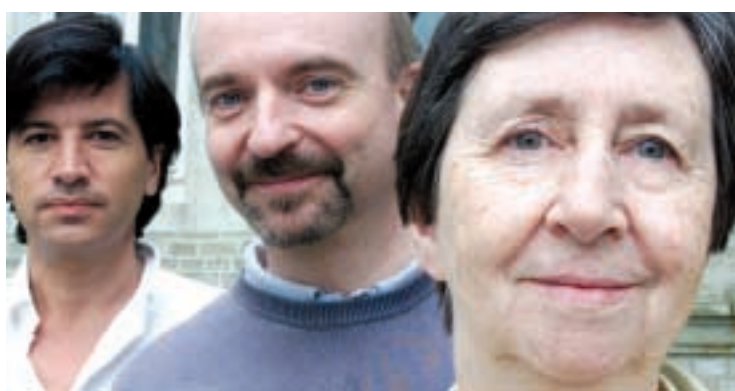
otra causa de destrucción de empleo; por ejemplo, en la actividad de hospedaje, la demanda de paquetes turís- ...

• DIVULGACIÓN CIENTÍFICA



LA PERIODISTA Y ESCRITORA CRISTINA MORATÓ. ABAJO, LA PROFESORA DE INVESTIGACIÓN DEL CENTRO DE BIOLOGÍA MOLECULAR SEVERO OCHOA (CSIC-UAM) Y PRESIDENTA DEL INSTITUTO DE ESPAÑA, MARGARITA SALAS.

DE IZQUIERDA A DERECHA, LA PERIODISTA M. TERESA ÁLVAREZ, LA PROFESORA DE HISTORIA MODERNA DE LA UNIVERSIDAD COMPLUTENSE ROSA M. CAPEL, LA PROFESORA DE ÉTICA Y FILOSOFÍA POLÍTICA DE LA UNIVERSIDAD DE OVIEDO AMELIA VALCÁRCCEL Y LA CATEDRÁTICA DE HISTORIA Y TEORÍA DE LA EDUCACIÓN DE LA UNIVERSIDAD DE SEVILLA CONSUELO FLECHA. ABAJO, LA BIOQUÍMICA MARGARITA SALAS, QUE HA SIDO GALARDONADA CON EL PREMIO NACIONAL SANTIAGO RAMÓN Y CAJAL DE INVESTIGACIÓN CIENTÍFICA.



POR FORTUNA, EN LOS ÚLTIMOS AÑOS ESTAMOS ENCONTRANDO CON RELATIVA FRECUENCIA EN NUESTRAS LIBRERÍAS INTERESANTES TEXTOS QUE TRATAN SOBRE DIVERSAS ACTIVIDADES REALIZADAS POR MUJERES. OBRAS QUE ESTÁN INSERTAS EN EL VALIOSO AFÁN DE ALGUNAS AUTORAS Y AUTORES POR REVINDICAR LAS APORTACIONES FEMENINAS A LA CONSTRUCCIÓN DE LA SOCIEDAD MODERNA. VALGA COMO EJEMPLO DOS LIBROS ESCRITOS EN CASTELLANO, EL ÉXITO EDITORIAL DE CRISTINA MORATÓ *VIAJERAS INTRÉPIDAS Y AVENTURERAS*, O EL RECIENTEMENTE PUBLICADO POR EL PERIODISTA ISAÍAS LAFUENTE CON EL TÍTULO DE *AGRUPÉMONOS TODAS*.

Recuerdo a unas soledades desde el protagonismo de la actual multitud.

LAS PRIMERAS CIENTÍFICAS ESPAÑOLAS

CAROLINA MARTÍNEZ PULIDO

El comentario que aquí incluimos se limita a un elemental granito de arena orientado a recordar y arrojar luz sobre los esfuerzos realizados por un selecto número de mujeres científicas que han sido general e injustamente olvidadas por los analistas y la cultura «oficial». Queremos, en concreto, traer a colación aquellas valientes estudiosas que en las últimas décadas del siglo XIX y primeras del XX se adentraron con determinación en el mundo de la ciencia, hasta entonces dominado por los hombres.

Apuntamos que no es nuestro propósito hacer un inventario ni una defensa apasionada sobre las científicas en España. Esta tarea tan necesaria la han llevado a cabo destacadas investigadoras de distintas disciplinas, cuyos resultados nos han permitido conocer bastante sobre ese colectivo pionero en la Ciencia española. Esta nota pretende rendirles tributo con una breve síntesis de la valiosa información existente en la bibliografía de mujer y ciencia en España.

Los trabajos publicados tienen un mérito inicial incalculable: hacen justicia y rescatan del olvido unos personajes cuya vocación fue capaz de superar serias dificultades. Las biografías de estas mujeres

tienen, en nuestro criterio, un doble valor: por un lado, aquel que las hace figurar en el cuadro de honor del avance científico en sus campos de investigación; y por otro, y no menos significativo, el de llamar la atención pública sobre la amputación de talento humano que históricamente se ha cometido por una anómala consideración de género.

En España, la entrada significativa de las mujeres en los dominios de la ciencia tuvo lugar con posterioridad a los países de su entorno o los Estados Unidos. Como artefacto ha señalado la catedrática de instituto de Zaragoza, Carmen Magallón, «el aislamiento, atraso socio-económico y de potencial científico en general, estaban en

la base de que todo, incluido que el proceso de incorporación de las mujeres a las carreras y a las instituciones científicas, sucediera más tarde en el tiempo». En la misma dirección, Consuelo Flecha, catedrática de Historia de la Educación de la Universidad de Sevilla, ha subrayado que «una sociedad donde la mayoría de sus contemporáneas eran analfabetas (en la década de 1870 el índice de analfabetismo era casi un 90%), la entrada de las mujeres en la Universidad sólo pudo producirse muy lentamente».

Sin embargo, hay que tener en cuenta que a partir de 1868 ya se permitía el acceso a la Universidad de las mujeres. Pero, citando a la profesora catalana Nuria

Solsona, «debieron encontrar muchas dificultades, porque en 1890 sólo había 15 universitarias. En concreto, en Barcelona, Dolors Closas se examinó en 1897 en la Facultad de Físicas y Matemáticas y aprobó, pero le fue anulada la matrícula. El motivo aducido fue la "prohibición de matricular señoras"».

Por su parte, el investigador Francisco Teixidó ha escrito al respecto que «lo más grave, es que en esos años [finales del siglo XIX español], fijándonos exclusivamente en la mujer científica, la mujer casi no existía». Aunque el propio autor también señala que el «casi» permite intuir que al menos algunas existían, y hace referencia a que las primeras licenciadas españolas estudia-

ron Medicina en la Universidad de Barcelona. Según sus datos, eran tres y completaron sus estudios en 1882; dos de ellas alcanzaron el grado de doctoras: Martina Castellés Ballespi y Dolors Aleu Riera.

Sea como fuere, la situación de mujer y universitaria resultaba algo tan «transgresor» para la sociedad de la segunda mitad del XIX, que lógicamente desencadenó una viva polémica sobre la conveniencia de que éstas pudieran acceder a la formación superior. El resultado fue que no se escatimaron esfuerzos para impedirlo, y se trató de obstaculizar al máximo la admisión de «señoritas» en la universidad.

Asimismo, en aquellas décadas, y hasta aproximadamente 1915, se crearon en España distintas instituciones científicas en las que, al igual que en la universidad, no se prohibía formalmente la entrada de las mujeres, pero en las que de facto operaban barreras discriminatorias. Valga por ejemplo el caso de la Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales que se creó en 1848, donde la primera mujer a la que se le permitió el ingreso fue la eminente bioquímica Margarita Salas (en 1988!).

Seguendo a Teixidó hemos averiguado que las sociedades científicas resultaron algo más permisivas. Así, la Sociedad Española de Física y Química fue la institución en la que hubo más mujeres con carnet de socias. La primera de ellas data de 1912, Martina Casiano, nacida en 1881. Por otra parte, la Real Sociedad Española de Historia Natural se creó en 1871 y ya en 1914 tenía un 2% de mujeres socias. En esta esfera, hay que apuntar que la primera española que alcanzó cierta autoridad en Ciencias Biológicas fue Dolores Cebrían, quien en 1912 estuvo becada en la Facultad de Ciencias de París, donde realizó diversos cursos y notables trabajos de investigación.

Los autores coinciden al admitir que la Universidad española se abrió en condiciones de igualdad a hombres y mujeres en 1910; antes de este momento Consuelo Flecha apunta que sólo habían finalizado su licenciatura 36 mujeres. No obstante, Carmen Magallón advierte que «habría que

aguardar todavía unos años, hasta finales de los años 20 y principios de la década de los 30, para que las mujeres lograran una formación especializada y empezaran a pisar la arena de la investigación en determinados campos».

Sin embargo, debe subrayarse un hecho destacado. A partir de 1915 tuvieron lugar en España importantes esfuerzos para promover la formación de las mujeres. Quizás el caso más destacado por quienes han estudiado este tema sea la fundación de la Residencia Internacional de Señoritas en Madrid, creada por la Junta de Ampliación de Estudios e Investigaciones (JAE, que fue la predecesora del actual Centro Superior de Investigaciones Científicas, el conocido CSIC). Considerada como un centro análogo a la acreditada Residencia de Estudiantes para varones, la de señoritas desempeñó un papel muy significativo en la vida de las primeras jóvenes que llegaban a la capital española con el fin de realizar estudios universitarios. Su directora, desde que se fundó hasta que desapareció con la Guerra Civil, fue María de Maetzu, doctora en Filosofía, quien también fue la única mujer que desde 1928 formaría parte de la JAE.

En la Residencia de Señoritas se creó un prestigioso laboratorio, el primero dirigido por mujeres, denominado Laboratorio Foster. Se inauguró en 1928 y su nombre se debía y honraba a la primera directora, la profesora norteamericana Mary Louise Foster (1865-1960), doctora en Química por la Universidad de Chicago. Este hecho propició enriquecedoras relaciones con ciertos *Colleges* femeninos del este de Estados Unidos, que se materializaría en becas e intercambios entre alumnas españolas y de los *Colleges*. Valga puntualizar que a mediados de 1920 se constituyó en Madrid un Comité para la Concesión de Becas a Mujeres Españolas. El laboratorio Foster, que alcanzó una notable reputación, funcionó como un centro básico de prácticas para las universitarias. De hecho, las mujeres investigadoras españolas más sobresalientes del primer ter-

(Pasa a la página 10)

personal de A TODA VELA
la biblioteca



QUE OTROS SE PRECIEN DE LOS LIBROS QUE HAN ESCRITO, YO ME PRECIO DE LOS QUE ME HA SIDO DADO LEER.

(Jorge Luis Borges)

Colección juvenil.

Interseptem, C. Canaria del Libro S.L.L., ha iniciado la publicación de la colección *A toda vela*, pensada para jóvenes a partir de 14 años, en la que figuran exclusivamente autores canarios. Los títulos que ya están en la librerías son los siguientes: *Mararía*, de Rafael Arozarena (estudio de Manuel Torres Stinga); *Cuentos*, de Rafael Arozarena (estudio de Domingo Luis Hernández); *Poemas*, de Rafel

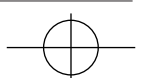
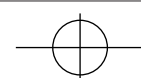
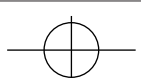
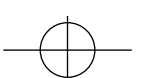
Arozarena (estudio de Juan José Delgado); *Poemas*, de Cecilia Domínguez (estudio de Humberto Hernández Hernández y Benigno León Felipe); *Poemas*, de Tomás Morales (estudio de Archivo-Biblioteca casa-Museo Tomás Morales); *Poemas*, de Alonso Quesada (estudio de José Luis Correa Santana); *Cuentos* de Pedro Lezcano (estudio Teresa Cancio León y *Poemas*, de Pedro Lezcano (estudio de Nicolás

Guerra Aguiar). El precio de los libros oscila entre los cinco y los nueve euros y el formato presenta un aspecto notoriamente juvenil. Los estudios que acompañan a cada obra, hechos por especialistas, están escritos en un lenguaje muy claro y tienen como objetivo introducir a los jóvenes en la obra de los autores canarios selecciona-



dos y facilitarles la lectura. Además de los ocho títulos publicados, *A toda vela* ha seleccionado —algunos de ellos ya a punto de salir— a los siguientes autores y obras: selección de poemas de Pino Betancor, José María Millares Sall, Manuel Padorno, Pedro García Cabrera, Josefa de la Torre, Claudio de la Torre,

Carlos Pinto Grote, Luis Fera, Arturo Maccanti, Emeterio Gutiérrez Albello y Agustín Millares; *Cuentos*, de Carlos Pinto Grote y *El verano de Juan el Chino*, de Claudio de la Torre. La selección y la intención son buenas, sin duda. Ahora hay que esperar, con los dedos cruzados, por la reacción de los jóvenes posibles lectores.



tos de media pensión, por diferencia con la pensión completa que había sido habitual, y de plazas de hospedaje en



DE IZQUIERDA A DERECHA, MARÍA DE MAEZTU Y MATINA CASTELLS.

(Viene de la página 9) cio del siglo XX estuvieron entre sus alumnas. Muchas posteriormente fueron becadas al extranjero para ampliar su formación.

Llegados a estas fechas, hay que traer a colación que, según describen importantes historiadores, a comienzos de los años treinta la sociedad española vivía momentos de oxigenación intelectual a causa del nuevo régimen republicano. Esta situación se vería reflejada en un aumento importante de la presencia de mujeres en todos los terrenos y también en el ámbito científico. Se produjo entonces un notable incremento de las que estudiaban en la universidad, así como de las que entraron a formar parte de sociedades científicas y también de las que se dedicaban a la investigación. Muchas de ellas se organizaron colectivamente. Por ejemplo, entre 1928-1936, adquirió cierta influencia la Asociación de Médicas Españolas, no casualmente con fuertes vínculos en el movimiento sufragista español, tal como refiere la profesora de Historia de la Ciencia de la Universidad de Granada, Teresa Ortiz Gómez.

Así pues, son numerosos los testimonios de especialistas que coinciden al hacer hincapié en la participación de las mujeres en el desarrollo de las líneas de investigación más importantes emprendidas en los labo-

ratorios españoles a finales de la década de 1920 y comienzos de la siguiente. En palabras de la investigadora del CSIC, M^a Jesús Santesmases: «las mujeres españolas han participado en el establecimiento de las ciencias experimentales en cuanto se les permitió el acceso a la carrera académica e investigadora». Pero además, y esto es lo más significativo, esa minoría estuvo bien considerada, pues a varias se les asignaron responsabilidades importantes. Prueba de sus activas dedicaciones son las publicaciones de rigurosos trabajos, individual o colectivamente con los directores de los equipos en los que formaban parte.

Una de las mujeres que alcanzó mayor prestigio en el terreno científico fue Dorotea Barnés, quien se dedicó a la investigación antes de la Guerra Civil. Nacida en Pamplona en 1904, se licenció en Química en la Universidad de Madrid y amplió sus estudios en los Estados Unidos. Fue la primera española que publicó en el ámbito de la Bioquímica en una revista de impacto internacional en 1930. En 1931 se doctoró en la Universidad de Madrid con una tesis sobre Bioquímica. Pero su brillante carrera fue interrumpida por la Guerra Civil, teniendo que exilarse a Francia.

El caso de Dorotea Barnés no fue una excepción.

El colectivo de mujeres –y por supuesto, también de hombres– que vieron lamentablemente truncada su trayectoria profesional por la terrible guerra española, como es ampliamente conocido, fue muy numeroso. No obstante, con referencia a la científicas, cuando se estaba empezando a potenciar su participación en la vida académica y los frutos comenzaban a recogerse, ese triste acontecimiento fue, si cabe, mucho más demoledor. Carmen Magallón apunta acertadamente que «no sabemos de qué modo habrían evolucionado sus vidas si los equipos de investigación en los que participaron hubieran podido consolidarse en una sociedad en paz. De hecho, la guerra y la dictadura abortarían dramáticamente la maduración y consolidación de tanto esfuerzo».

En estos días, las universidades españolas y las canarias han abierto sus puertas a miles de universitarias que aspiran a ser unas profesionales dignas y respetadas. No podemos sino alegrarnos de este evidente progreso social y recordar con una inmensa gratitud que a ese cambio contribuyó enormemente aquella vanguardia de «rebeldes con causa» y de combatientes ejemplos en demostrar que la inteligencia no es cuestión de sexo sino de igualitarias oportunidades.



LA INVESTIGADORA NUBIA MUÑOZ, ACOMPAÑADA DEL JEFE DE DEPARTAMENTO DE EPIDEMIOLOGÍA DE LA UNIVERSIDAD DE MIAMI.

CONVOCATORIA



12 de octubre en el EHC

Mañana domingo, 12 de octubre, el Instituto de Estudios Hispánicos de Puerto de la Cruz celebrará el acto académico de apertura del curso 2003-2004. A las palabras de presentación del presidente del Instituto, Nicolás Rodríguez Münzenmaier, seguirá la lectura del fallo del

jurado del Premio 6 de septiembre. A continuación, el hispanista Gabriel Jackson dictará la conferencia inaugural: *Éxitos y problemas en la democracia española: 25 años de democracia*. Finalmente, el grupo de profesores de la Escuela Municipal de Música de Puerto de la Cruz intervendrá con un repertorio de música popular hispanoamericana, con lo que cerrará el acto. Gabriel Jackson (Nueva York, 1921) está considerado como una autoridad

mundial en el conocimiento de la II República española y la Guerra Civil. Entre otros, ha publicado los siguientes libros: *Introducción a la España medieval*, *Aproximación a la España contemporánea*, *La Guerra Civil Española*, *Civilización y barbarie en la Europa del siglo XX* y *La república española y la Guerra Civil*.

RESEÑA DE LA IMAGEN: EL HISPANISTA GABRIEL JACKSON.